

Veo al niño

Escrito por PABLO BULLEJOS

Veo al niño, que agarra un lápiz con todos sus dedos. Se atreve a dibujar en un papel arrugado, lleno de notas inservibles de su padre.

Me llama la atención la insistencia en pintar una araña.

Los hilos de la araña cubren todos los papeles que caen en sus manos. Redes enigmáticas e imposibles gobernadas por unas grandes manchas oscuras con patas.

Pienso en la facilidad de un niño para fundirse con todo lo que lo rodea. Hablo de un niño que aún no conoce las palabras, que no sabe analizar la realidad según las convenciones ancestrales. El niño se pierde en la inmensa tela de araña que forman todas las cosas del Universo. La esencia de la vida se une por hilos invisibles que un niño, al no conocer el significado racional de la vista, puede percibir.

Este niño adora dibujar arañas. Siempre que termina un dibujo mira a su alrededor, y acto seguido vuelve la vista al papel, como si estuviera comprobando que el papel refleja de manera correcta la realidad, como hacen los pintores con su modelo.

Supongo que todos los días alguien pierde algo mientras pasea. Mientras camino por los senderos del laberinto, un anciano me adelanta a toda prisa. Al pasar a mi lado, una llave cae de su mano. El viejo sigue su marcha. Recojo la llave, sin pensar aún en el sentido de ese acto. El objeto en mi mano es cálido. Oigo el sonido del tren acercándose. Acelero el paso, aún sin saber si para alcanzar al perdedor de la llave o para no perder el tiempo.

Pero el viejo ha desaparecido.

Miro de nuevo la llave. Es de hierro y está oxidada. No tiene nada de particular, excepto su inalterable temperatura: no se enfría. Sin darle más vueltas, me la guardo en el bolsillo.

Llego justo a tiempo para ver cómo el vagón del metro se cierra. Y el tren penetra en un túnel lleno de misterios, perdiéndose a lo lejos. La luz de los faros es el minúsculo destello de esperanza entre las tinieblas.

De nuevo me quedo solo en una estación.

Y ya me he olvidado de la llave.

Hola Niño. ¿Qué miras? ¿Por qué no hablas?... Ahora sonríes. ¿Cómo me gustaría saber lo que pasa dentro de tu cabeza! ¡Te ríes más! ¿Acaso me entiendes?... ¿Sabes que te echo de menos mucho cuando me voy?... Dame un beso... ¡Lo haces! ¿Cómo sabes que eso es un beso? ¿Porque lo has aprendido? ¿Ya has empezado a aprender?... ¿Qué son para ti las palabras? Mira, Mamá nos llama. ¿Es ya la hora de comer? ...Vamos a la cocina, que Mamá se enfada...

“Buenos días, señoras y señores. A continuación, les ofreceremos *soy la voz que no sabéis escuchar* nuestra amplia selección de material audiovisual *no podéis verme* para su hogar. Por favor, sigan el orden establecido *no estoy aquí, y tampoco mi voz está aquí* y no se salgan de las filas que han sido marcadas en el suelo. Pueden recibir *creéis en mi y me obedecéis* información más concreta en sus casas si rellenan el papel *recibís y asimiláis la información que yo decido* que les hemos proporcionado en la entrada. No es necesario *oscurezco vuestras miradas con mi ley* el número de la seguridad social, pueden dejar ese espacio en blanco. Si necesitan algo pueden preguntar *no podéis encontrarme* a los encargados que hay en cada stand, *no podéis imaginarme* que atenderán encantados sus cuestiones. Espero que disfruten de la exposición y no olviden rellener el cuestionario con sus opiniones para que podamos mejorar aquello que consideren oportuno. Pueden depositarlo en los buzones que encontrarán en las salidas del recinto. Muchas gracias.”

Hermano, ¿has pensado ya en crecer? ¿Sabes quién es Pinocho? Es el personaje de un libro que escribió una persona mayor. ¿Te imaginas que Alicia, Peter y los demás están juntos en algún lugar? Parece que hubo un tiempo en que había más preocupación por que los niños pudieran soñar. Antes se era más...infantil, ¿verdad? Bueno, tú no puedes saberlo...y yo tampoco, en realidad. A saber qué niños leían esos libros...si es que los leía alguno y no acababan en un inocente divertimento para mayores...No sé. Es posible que fuesen el instrumento para entretener a los pequeños y tenerlos así calladitos y sin molestar...No. No creo... ¿Los escritores entendían a los niños?... ¡Cómo me gustaría hablar con algunos que me vienen a la cabeza! Hay uno incluso que todavía está vivo, escribe actualmente, y es uno de mis favoritos... Seguro que algún día lo conoceré... Una vez te leí un cuento suyo, aunque estaba en inglés. De todas formas, aún no podías hablar, así que no te importó mucho el idioma...

Recuérdale a Papá o a Mamá que te lean cuentos...

No me gusta quedarme sentado en mi habitación, pensando en las posibles situaciones que podría estar viviendo si saliera a la calle. Después de un rato meditando en el vacío, me levanto y entro en el exterior.

Ha llovido y el suelo está mojado. El agujero en mis zapatillas me traerá problemas.

Hoy voy a estar en el mundo, esperando que ocurra algo. Es bueno sentir el suelo moverse, el futuro acercarse... Paseos solitarios hacia cines vacíos. Tiendas llenas de fantasmas y miradas cabizbajas. Mujeres preciosas y vestidas de leyendas leen libros sin título entre el ruido de la ciudad. Tengo un miedo irracional a actuar.

Cansado de vivir en el mundo sin poder disfrutarlo, vuelvo a meterme en mi caverna. Vuelvo a esconderme en mí mismo. Y hago lo posible por escribir lo que he sentido. Casi siempre, sin resultados positivos.

¿Por qué no haces nada? ¿Por qué no te adentras en la realidad para transformarla?

¿Mamá? Hola. Soy yo. Estoy tras esta puerta. ¿Cómo era yo cuando era un niño? ¿Por qué en aquella foto estoy mirando el mar de esa manera? ¿Qué había en mis ojos? ¿Qué ha cambiado desde entonces?

¿Qué quiere conseguir un escritor con un relato cargado de monólogos, de pensamientos aparentemente inconexos? ¿Son necesarias varias lecturas para entender exactamente el problema?

Porque hay, como mínimo, un problema. Eso al menos está claro, ¿no?

Analizar la realidad, esa red tan diversa que me rodea. Comprender mejor el proceso de la creatividad, del conocimiento, en ocasiones percibido con los ojos de un niño. Entender lo que pasa ahí dentro...sólo un poco más... La verdad es que esto es apenas el principio de un inmenso proyecto que he decidido llamar "vida". La mía es, por suerte y por desgracia, una vida llena de preguntas. Quizá es por eso que el orden de los acontecimientos en esta narración no es el convencional... *cOnVeNcIoNaL*... Alguien suelta una carcajada en la casa de al lado.

Cuestiones sin respuesta atravesadas en el centro de una historia de un niño que dibuja arañas.

Érase una vez...una pequeña muñeca que vivía encerrada en su casa de muñecas. Érase una vez...un niño que miraba las nubes y no comprendía por qué se movían. Érase una vez...un señor que iba con prisa para llegar a su casa y que perdió la llave en su carrera. Érase una vez...un joven que decidió que quería volar y entró en una película para lograrlo. Érase una vez...unos padres que querían mucho a sus hijos y unos padres que aún no tenían hijos...

De todos los cuentos que me gustaría contar he decidido no elegir ninguno, y dejarme llevar por los caminos que exige la narración. Para mí es más importante que la fantasía te guíe y te descubra cuáles son los senderos que debes recorrer. Que el cuento te domine y dejes de ser su autor

para convertirte en su esclavo. Tu amo te obliga a crear un lugar fuera de las experiencias, lejos de los suelos en posición horizontal. Cuando descubro que somos *del lado de acá*, mi cuento me quiere llevar *al lado de allá*. Y una vez que el nuevo universo ha sido creado, piensas, ya sentado en un sillón, calmado y sin el intenso dolor/placer que provoca la escritura, que el cuento que tienes delante no está tan lejos de la realidad de la que pretendías huir. Es entonces cuando evolucionas, cuando descubres que estás harto de huir, y que ahora es el momento de enfrentarse cara a cara con todo aquello que no te gusta. Y te conviertes en un escritor enfadado, un luchador de causas perdidas. Y con todos los medios de que dispones declaras la guerra al mundo de las apariencias, de las superficialidades, el mundo que tú consideras estúpido y que los demás adoran.

Y por alguna razón, el cuento deja de ser...un cuento.

El niño deja de dibujar. Su obra está finalizada. Sonríe orgulloso. Me mira. Yo también sonrío. Le doy un beso. Él me lo devuelve. Nos damos un abrazo lleno de cariño, del auténtico, porque aún no ha aprendido a engañar. Entonces vuelve a mirar el papel dibujado. Lo coge y me lo da, explicándome su significado. Descubro asombrado cuántas cosas importantes saben los niños, y cuántas de esas cosas acaban perdidas en el olvido al pasar los años.

Dentro de mí crece un sueño.

Mi hermano sigue sonriendo. Sigue hablando consigo mismo.

Sostengo su papel. Dentro de mí el sueño se expande.

El niño deja de hablar. Nos miramos un momento en silencio. Supongo que ve el nacimiento de las lágrimas en mis ojos. En mi bolsillo noto que algo arde. Recuerdo la llave que el anciano perdió. Pienso en la puerta que esa llave puede abrir. Por un momento me imagino preguntándole a mi hermano pequeño si él sabe dónde está la cerradura.

Pero el niño coge una nueva hoja y continúa dibujando.